GACETA MÉDICA

DE MEXICO.

PERIODICO DE LA SOCIEDAD DE MEDICINA.

Se reciben suscripciones en México, en la casa del Sr. D. Luis Hidalgo Carpio, calle primera de San Ramon número 4, y en el despacho de la imprenta donde se publica esta Gaceta.

En los Departamentos, en la casa de los Sres. corresponsales de la "Gaceta Médica."

La suscripcion es de 25 centavos por entrega y el pago se hará al recibirla el suscriptor.

SUMARIO.

Descripcion de un monstruo humano diplogénésico, monocefalo, autositario, onfalósito, no viable, por el Sr. D. Juan María Rodriguez.—Cráneo monstruo de un borrego, por el Sr. D. Manuel S. Soriano.—Anilina y Coralina, por el Sr. D. Juan María Rodriguez.—Observación de una grande herida contusa de una pierna, en que parecia indicada la amputacion, y curada sin necesidad de esta operacion, por el Sr. D. Antonio Careaga.

TERATOLOGIA.

Descripcion de un monstruo humano diplogénésico, monocefalo, autositario, onfalósito, no viable.

CONSIDERACIONES TERATOLOGICAS, TOCLOGICAS Y MEDICO-LEGALES,

POR EL SEÑOR DON

JUAN MARIA RODRIGUEZ.

[CONCLUYE.]

II. (*)

El estudio teratológico de esta monstruosidad conduce naturalmente al tocológico, que tiene tambien grande importancia. Voy por lo mismo á ocupar con él vuestra atencion

(*) Desgraciadamente, el dibujante encargado de hacer la litografía que acompaña á este artículo no hizo caso de las instrucciones que se le dieron, por lo cual ha salido invertida la colocacion de las figuras, faltando tambien la muy importante que representa la topografía de la bóveda del cráneo. Como tampoco hizo las correcciones teniendo á la vista el monstruo, tal cual se lo habia yo dicho, las figuras de frente y del plano posterior no permiten formarse una idea justa de las dimensiones respectivas

unos cuantos instantes, aunque por desgracia tenga que ocurrir á un medio vedado en la práctica, el de las suposiciones, no teniendo otros datos que los que consigno en el transcurso de esta disertacion y que como vereis no son suficientes. (1)

Todo lo que he sabido con relacion al parto de esta monstruosidad es, que tuvo lugar en Guanajuato en Junio de 1863; que la presentacion fué de vértice, y que el profesor D. Tomás Chavez la extrajo por medio del forceps. Faltan, pues, muchos pormenores interesantes: sin embargo, con aquellos, las dimensiones del feto y ciertas particularidades, se puede por ahora improvisar un estudio cuyas consecuencias sean positivamente útiles en la práctica, á reserva de modificarlas y corregirlas cuando aquellas noticias vengan á mis manos.

Supondré desde luego que me hallaba frente á frente del caso, y que la suerte me llevó á la cabecera de la enferma desde el principio del trabajo. Al practicar el tacto por la vagina me habria llamado la atencion que la cabeza nada particular presentaba respecto de su forma; pero buscando la sutura sagital y las fontanelas (2) para determinar la *posicion*, la habria fijado particularmente en la muy rara de la primera y en la idéntica figura de las últimas, advirtiendo igualmente que la posterior tenia mayor estension: y si para orientarme mejor, al verificar el movimiento de circunducion en solicitud de las suturas coronal y lamboides no las hubiera hallado porque faltan del todo, habria probablemente creído que la posterior era la bregmática, y vice versa, lo cual me habria hecho suponer tambien que la *posicion* era occípito-anterior si era posterior, y occípito-posterior si fué al contrario.

de la cabeza y del tronco comun, pudiéndose decir que la que se acerca mas á la verdad es la tercera; es decir, la que representa al monstruo visto por el plano lateral izquierdo. Examinando con detencion esta figura, se comprenderá mucho mejor lo que consigno en la segunda parte de mi memoria. El monstruo está en mi casa por ahora, á donde pueden pasar á verlo los Sres. compofesores y las personas que gusten; lo cual será conveniente tanto para ratificar las incorrecciones en que inoidió el dibujante, cuanto para la comprobacion que demanda la autenticidad de un hecho tan raro como curioso.

(1) Antes de partir para Europa el Sr. Chavez, ofreció al Sr. Jimenez (D. Miguel) enviarle los pormenores del hecho de que me ocupo.

(2) Creo conveniente aprovechar esta oportunidad para fijar de una vez la propiedad lexicológica de la palabra *fontanela*. El Diccionario Enciclopédico de la lengua castellana dice lo que sigo: "FONTANELA. s. f. Anat. cada uno de los espacios membranosos que presenta el cráneo antes de su completa orificacion." El Nuevo Diccionario de la lengua castellana (1865) dice: "FONTANELA. Anat. Nombre dado á los espacios membranosos que presenta el cráneo antes de su completa orificacion." El primero dice igualmente hablando de la mollera. "MOLLERA. s. f. fam. La parte mas alta del casco de la cabeza junto á la comisura coronal: y el segundo: "MOLLERA. Nombre con que vulgarmente se designa la fontanela anterior superior de la cabeza, ó sea la parte correspondiente á la union de los dos ángulos anteriores de los parietales con los dos posteriores superiores de las dos piezas de que se compone en la infancia el coronal, etc. *Se ve que la palabra fontanela ha sido consagrada por el buen uso y que no es impropio usarla en el sentido que se le dá.* La palabra *mollera* que vulgarmente la sustituye, lexicológicamente corresponde á la de *Bregma*, que significa segun Nysten vértice de la cabeza; por lo cual se ha llamado á la fontanela anterior con el epíteto de *bregmática*. Seria útil, por lo mismo, que se conviniera de una vez en el sentido de estas voces, en el cual no estamos de acuerdo los profesores mexicanos.

En vista de lo espuesto, nada difícil sería que cualquiera práctico tomara una posición por otra. Además, sea cual haya sido la posición, la cabeza del feto se colocó siempre favorablemente en el estrecho superior, pues que por una anomalía muy curiosa que no se comprende sino examinando al monstruo con cuidado, la fusión redujo el tamaño de los diámetros longitudinales, que por su naturaleza son irreducibles, puesto que su acortamiento se debe únicamente en los partos normales (ya sea la presentación de vértice ó de cara) á la salida de alguno de sus dos extremos ya sea el anterior ó el posterior, lo cual, como se sabe, tiene lugar previamente ántes del período de espulsión de la cabeza. La circunstancia de que los raquis estén situados hácia las regiones postero-laterales del cráneo, produjo la disminución del mayor diámetro longitudinal, el *sub-occípito-mentoniano*, que de metro 0,135 que de ordinario tiene, mide tan solo 0,072; siendo relativamente mayor en el presente caso el menor, el *sub-occípito-bregmático* que conserva su dimensión normal (0,095).

El obstáculo para la marcha espontánea del trabajo del parto no consistió en el volumen de la cabeza, puesto que descendió á la escavación. Así me lo habria yo figurado por solo esta circunstancia, suponiéndome entonces una de dos cosas: ó bien que existia un vicio de conformación en la pelvis materna, que permitia el paso de la cabeza por ser tan pequeña ó impedía la salida del tronco, ó que el obstáculo estaba en este último. Lo primero sería lo menos probable, no solo por la rareza extrema de aquellos vicios de conformación entre nuestras mexicanas, sino porque el reconocimiento vaginal me habria proporcionado datos suficientes para desechar tal suposición, muy especialmente si habia desconocido la pequeñez de la cabeza fetal y me la hubiera figurado convenientemente desarrollada, supuesta la ausencia de las suturas lambdoides y coronal que faltan solo cuando el desarrollo es completo y avanzado. Deberia por lo mismo atribuir el obstáculo al tronco mismo del feto, y supondria la existencia de una hidropesía, ó que el diámetro bis-acromial era muy grande, ú otra cosa cualquiera menos la existencia de una monstruosidad, porque estas son tambien muy raras. Es muy natural suponer que desde luego practicaria yo el tacto vaginal y que con gran sorpresa me encontraria mas de dos hombros, los cuatro tal vez, procediendo desde luego á extraerlos, comenzando como es de regla por los posteriores. Pero si esa circunstancia me hubiera pasado desapercibida ó hubiera sido imposible la extracción, habria apelado al forceps como lo hizo el Sr. Chavez. La aplicación del instrumento no ha dejado huellas, pues segun este profesor dijo al Sr. Jimenez (D. Miguel), las heridas que se notan en la nariz y el carrillo izquierdo las recibió el feto casualmente, al romperse el frasco en que antes estuvo guardado. No obstante, la primera de estas heridas está rodeada de una equimosis, lo cual me hace suponer que aquel la recibió estando vivo. He registrado cuidadosamente el cráneo, y no existen fracturas ni señal alguna que dejasen las ramas del forceps.

La hipótesis que supone la extracción previa y sucesiva de los cuatro miembros torácicos tendria algun fundamento, si yo supiera el origen de las profundas huellas que se notan en la parte media de todos los antebrazos, las cuales deben haber sido causadas durante la vida del feto puesto que permanecen indelebles, aun cuando la piel no esté ni equinosa ni arrollada. ¿Serán, acaso, las señales de alguna atadura practicada con el objeto de hacer tracciones durante las maniobras del trabajo artificial.....?

Extraidos una vez los brazos de uno ó de otro modo, esperaria ver cesar toda dificultad;

pero muy á pesar mio la encontraria de nuevo en el excesivo volúmen del tronco, cuyo obstáculo iria siendo tanto mayor cuanto mas avanzada estuviera la extracción.

Cuando se juzga de los hechos luego que han pasado, las dificultades aparecen generalmente menores y las hipótesis sustituyen entonces á la realidad: se juzga entonces á sangre fria, pero no por eso se juzga con exactitud. Yo creo, sin embargo, poder interpretar las impresiones que tuvo el práctico que asistió á este parto, porque me he colocado en su situacion, y porque estudiando con detenimiento á ese monstruo he debido concluir, que la naturaleza abandonada á sus propios esfuerzos no habria podido espulsarlo jamas. El arte llegó en su socorro con todos sus preceptos y sus auxilios mas oportunos. Los fenómenos mecánicos de ese trabajo han debido ser curiosísimos; siendo de admirarse desde luego la extraordinaria dilatabilidad del canal vulvo-uterino por donde el monstruo ha sido extraido.

Que las dificultades para la extraccion del feto debieron ser mayores á proporcion que se extraia, se deduce de la divergencia de los raquis, del volúmen del tronco y del dualismo completo del monstruo desde la region umbilical, aunque esta última parte se suponga muy reducible. El diámetro bi-coxigeo mide metro 0,20; el longitudinal que lo cruza perpendicularmente 0,10, y la circunferencia 0,45. Es, como se ve, una pirámide trunca, pero que se ha presentado á la manera de una cuña, por la misma parte truncada. Pero aunque se suponga que la amplitud de ese ángulo vendria reduciéndose al pasar por el estrecho superior, urgida siempre por los esfuerzos del operador, nunca podria ser tanto que llegase hasta el estremo de facilitar la salida, supuesto que como he dicho formaba una cuña susceptible en verdad de cierto grado de reduccion, pero que no podria pasar mas allá de sus límites naturales. Añádase igualmente la resistencia del perineo, el obstáculo que el tronco encontraria á su paso por el diámetro bis-schiático, diámetro inestensible que mide 0,115, y se tendrán á la vista los tropiezos contra los cuales tendria el práctico que luchar, y esto aun cuando se suponga que la relajacion y la movilidad de las sínfisis pelvianas de la madre llegaron al máximo posible: de donde resulta que el monstruo fué extraido gracias á la feliz combinacion de estos tres medios: disminucion considerable del volúmen del feto, ampliacion extraordinaria del canal vulvo uterino y energía exagerada de la fuerza de traccion.

¿Qué pasó con la madre durante el trabajo y despues del parto? Francamente siento ignorarlo. Seria aventuradísimo asegurar algo, siendo sin embargo muy probable que el traumatismo ha de haber sido muy considerable, aun cuando se suponga aquella normalmente conformada, jóven, vigorosa y múltipara. La contusion de las partes blandas contra los huesos de la pelvis, la enorme dilatacion del cuello uterino, de la vagina, del perineo y de la vulva; la relajacion extraordinaria de las sínfisis y ligamentos articulares; la maniobra y las tracciones aun convenientes practicadas, deben haber dilacerado los tejidos, contusionado los anexos y determinado accidentes flegmáticos mas ó menos graves. Esto es lo que puede decirse estudiando el hecho de una manera teórica y refiriéndose á lo que comunmente pasa en los partos cuando el feto está muy desarrollado (hypergenesis). Seria, esto no obstante, una escepcion.....?

Continuaré este estudio imaginario, tan solo para enumerar los inconvenientes que habrian sobrevenido, si otras que la de vértice hubieran sido las presentaciones. La integridad del producto fué respetada en este caso, gracias á la presentacion de vértice; en las demas habria sido mutilado.

La de la cara lo habria exigido desde luego; y aunque no necesito esforzarme para probarlo, siendo esta proposicion un corolario que se deduce de lo que llevo espuesto, quiero no obstante hacer notar, que el movimiento de estension que deberia haber hecho la cabeza urgida por las contracciones uterinas, en el quinto tiempo del trabajo mecánico, no podria haberse verificado de la manera que pasa en uno normal, tan solo por el modo con que está situada sobre ambos hombros. *Debo advertir, desde luego, que es un movimiento de lateralidad al que impropia pero convencionalmente he llamado de estension.* Supuesto eso, no es posible que tal movimiento pudiera ser llevado hasta donde era necesario para que se efectuase la espulsion de la cabeza, porque las vértebras cervicales tienen cierta torsion hácia la cara que dificulta á aquel naturalmente, aun en una sola cabeza, como puede observarlo cada uno ejecutando simultáneamente esos movimientos. A esto, que es de la mayor importancia, debo agregar, que por la fusion de ambos cuellos en la situacion que acabo de decir, el del feto no tiene la longitud que requiere su descenso á la escavacion, y mucho menos al estrecho inferior; por lo que, y no olvidando el volúmen excesivo del tronco, habria sido irrealizable su extraccion por medio del forceps, no quedando en tal caso otro recurso que la craniotomia seguida de la cefalotripsia, el uso del gancho embotado, muy laboriosas maniobras y tal vez la embriotomia.

La presentacion por la estremidad pelviana habria tenido tambien inconvenientes demasiados sérios. Ademas de lo largo y penoso del período de dilatacion del cuello uterino, la parte presentada no habria podido encajarse sino á medias, es decir, por uno sólo de los troncos, lo que como desde luego se comprende habria hecho irrealizable su extraccion. Imagínese que una de las regiones pelvianas, con los miembros abdominales estendidos ó doblados, se hubiera presentado en el estrecho superior; es indudable que la marcha lenta é infructuosa del trabajo habria exigido la extraccion artificial. ¿Al intentarla se habria avanzado algo más? Sin duda que no, supuesto que tanto el tronco comun como la otra porcion independiente, situados en una direccion transversal descansando en ambas fosas, habrian opuesto un obstáculo insuperable. Pero aun suponiendo que por la exploracion vaginal el práctico hubiese comprendido en lo que consistia el obstáculo, vanos, muy vanos habrian sido sus esfuerzos, porque en ese caso lo que deberia haber intentado consistiria en sacar los otros dos miembros abdominales, lo cual le serviria para hacer tracciones tirando de los cuatro miembros á la vez; pero como el volúmen de esa region es tan considerable, no habria logrado su objeto, la extraccion. La dificultad habria sido todavia mayor si el útero se hubiera retraido sobre el feto, como generalmente sucede, cuando la parte que se presenta no se adapta al segmento inferior de la matriz despues de rotas las membranas. La embriotomia habria sido por lo mismo en este caso el único y eficaz recurso, procediéndose desde luego á aplicar las tijeras de Smellie ó de Blot (Hip.) para vaciar ambos vientres: las tracciones por los pies despues de haber reducido el volúmen por aquel medio, que deberia aplicarse igualmente sobre el torax y el cráneo, y otros arbitrios mecánicos que seria inútil decir, pero á los que podria apelarse urgidos por la necesidad: he aquí, en suma, la manera con que se habria podido verificar la extraccion de ese monstruo, si por desgracia se hubiese presentado por la estremidad pelviana.

Para terminar esta parte que se presta á tan serias meditaciones, supondré, por último, que la presentacion hubiese sido de tronco. La evolucion podálica era entonces el único

arbitrio; pero el operador habria tropezado con el grave inconveniente de la rigidez natural del tronco, que impediria la flexion en cualquier sentido: aquella, por tanto, habria sido irrealizable y desde luego no podia pensarse en otra cosa que en la mutilacion; maniobra laboriosa que hubiera espuesto á la muger á los mas graves peligros. No deberian olvidarse en esos momentos solemnes los procedimientos de Lee, de Davis y de Pamart, que tan buenos servicios prestan en circunstancias análogas, empleando uno ú otro ó combinándolos entre sí; pues á la iniciativa del práctico y á su destreza, mas bien que á reglas fijas é invariables, está confiada la ejecucion de tan dificiles empresas. *Ademas, fácilmente se comprende que es inútil formular un procedimiento, cuando no pueden generalizarse los hechos que demandarian su aplicacion.*

III.

La medicina legal se ha ocupado de las monstruosidades bajo dos puntos de vista distintos: 1º ¿Deben reputarse como hijos los que nacen con algun vicio de conformacion? 2º, que puede dividirse en dos partes. A. ¿El niño en cuestion es viable ó vidivero? B. ¿En caso de no serlo, depende de falta de edad ó desarrollo, de monstruosidad incompatible con la vida independiente ó de alguna enfermedad incurable?

La primera cuestion está resuelta por la Ley 5ª, tit. 23, part. 4ª, que dice: “.....*Mas si la criatura que nasce ha figura de óme, maguer aya miembros sobrejanos ó menguados, nol empecce quanto para poder heredar los bienes de su padre o de su madre o de los otros parientes.*”

La segunda cuestion está resuelta por la ciencia, cuyos principios voy á aplicar al caso de que tratamos, pero deteniéndome antes un poco en la vida intra-uterina de este monstruo.

Su aspecto solo, prueba que la vitalidad orgánica ó parasita ha sido completa. El desarrollo total y el de cada una de sus partes, vistas aisladamente, comprueba una vez mas la analogía que existe entre el crecimiento de las plantas y el de los productos de la concepcion, mientras dependen directamente de la madre. Como aquellas, el feto vive y crece gracias al órgano en que está implantado; gracias á la placenta cuyas raices absorven los jugos propios para la nutricion y desarrollo, sin que para eso sean indispensables la integridad anatómica ni la regularidad fisiológica del producto. La falta de esas condiciones en el órgano cerebro-espinal, no es un obstáculo para que la vida intra-uterina continúe durante la época del embarazo, como lo comprueba la espulsion á término de los *acefalos* y *anencefalos*, quienes se desarrollan cual si estuvieran normalmente conformados. Unos y otros, en su condicion de plantas parasitas, carecen de movimientos *activos*; epíteto que indica cierta espontaneidad de que realmente no disfrutan, mientras viven y se nutren con la vida y la sangre materna. Impropio es, por lo mismo, estimarlos de ese modo, y mas conforme con la verdad científica seria calificarlos, como Stolz propuso, con este otro: *movimientos propios*; es decir, peculiares de la vitalidad orgánica, única de que disfrutan durante la vida intra-uterina.

Supuesto eso, podemos asegurar que la madre del monstruo sintió aquellos movimientos, que no indicaban ciertamente que el feto seria viable. Llevar la interpretacion á tal grado y apreciar los movimientos fetales hasta ese estremo, es asegurar demasiado, como lo es

igualmente decir que los llamados movimientos espontáneos son el resultado del instinto ó de una voluntad vaga y oscura. Beclard, Cl. Bernard, Brown-Sequard y otros fisiólogos han demostrado, que los músculos de las vidas animal y orgánica no se contraen durante la vida intra-uterina sino por accion refleja.

Tocaré ahora la cuestion de viabilidad.

Para resolverla de un modo general debe atenderse á cinco datos indispensables: 1º á la edad que, como Mata dice, se toma como una condicion de viabilidad, no precisamente por el tiempo que lleve de existir el feto sino por el estado de sus órganos, que son los que desempeñan las funciones que constituyen la *vida autonómica*: por lo mismo debe fijarse la atencion sobre el estado que guarden los centros nerviosos y los aparatos respiratorio, circulatorio y digestivo. A la integridad de esas funciones se reducen los requisitos, que los Sres. Orfila, Mata, H. Carpio y otros médico-legistas ponen como condiciones de la posibilidad de continuar viviendo.

No cabe duda de que el mayor obstáculo para la vida intra-uterina es la mala conformacion del cerebro, el cual no puede entonces regularizar las importantes funciones que le están subordinadas, cuyo conjunto sirve para mantenerla y conservarla. Dejando á un lado las demas, y ocupándome desde luego de la respiracion, es indudable que no puede iniciarse y continuar despues, si el regulador comun y el bulbo raquidiano están embargados: y como la respiracion completa y continuada es la que caracteriza la vida, de aquí resulta, que todo feto monstruoso en el que falten esas condiciones debe ser declarado no viable.

Es cierto que en los géneros de este orden de monstruosidades ha habido especies y variedades muy curiosas, viables; pero la viabilidad tiene su límite fijado por el grado á donde llega la fusion de los órganos. Muchos diplogéneses unidos por algunas partes de sus cuerpos han vivido, como Elena y Judit que lo estaban por la region lumbar y vivieron veintiu años; Filomena y Elena vivieron tambien algunas semanas, etc., etc. (1) Pero si la fusion es tal como existe en este ejemplar y en otro que se conserva en la Facultad de Madrid, en el que hay tambien dos cabezas confundidas, sin duda que la viabilidad no es posible. "La

(1) Este hecho de las hermanas húngaras Elena y Judit es frecuentemente citado por los autores, pero solo F. H. Ramsbotham lo describe; por cuya razon, así como por ser un caso muy singular, me ha parecido conveniente traducirlo.—"Las muy afamadas hermanas húngaras que nacieron en Szoni el 26 de Octubre de 1701, fueron exhibidas en la mayor parte de las ciudades de Europa, llamando siempre la atencion. Estas muchachas estaban unidas por la parte inferior de los lomos y por ambos sacros, pero de manera, que estando en contacto por las espaldas (back to back), sus caras y cuerpos se hallaban situados de medio lado (half sideways) confundidas por las regiones respectivas de entrambas. No tenían mas que un ano y una sola vulva; las demas visceras eran dobles, excepto las dos vaginas que estaban unidas en su estremidad, teniendo el recto una disposicion semejante. No estaban igualmente desarrolladas, ni eran igualmente robustas: sentían separadamente el hambre y las demas necesidades naturales. Una fué mas enfermiza que la otra; aquella padecia frecuentemente convulsiones, y la otra estaba sana. Con frecuencia, tambien, la una dormia mientras la otra estaba despierta. Vivieron cerca de veintidos años y menstruaron en diferentes épocas. Murieron casi en el mismo instante." (See "The principles and practice of Obstetric med. and surg. & of Parturition," by F. H. Ramsbotham M. D. London 1841, Appendix. p. 662.)

masa encefálica, dice un médico-legista célebre, está mal conformada, y la confusión de los dos cerebros los coloca en la clase de los *mutilados anencefálos*.”

No obstante lo dicho, no sería imposible que durante poco tiempo al menos este monstruo hubiera respirado, estando probado que la respiración es una función meramente orgánica, que puede iniciarse y aun prolongarse durante mayor ó menor tiempo. Orfila cuenta que Noblet nació en la mañana del 10 de Marzo de 1826; entró á la Casa de Espósitos al día siguiente, también por la mañana; estaba vigoroso, muy encarnado, lloraba con fuerza, bien que su llanto duraba poco; mamaba el dedo y tomó además el pecho de la nodriza. Se le reconoció el día 12 y se le destinó para criarse en una casa de campo, pero murió en la tarde del 13. Cuando se hizo la inspección se encontró, que el cuerpo estaba medianamente grueso y no presentaba exteriormente ningún vicio de conformación; su estatura era de 22½ pulgadas. *El cráneo estaba regularmente desarrollado y no obstante había anencefalia.*

Mi apreciable cuanto inteligente amigo el Sr. Villagran me ha referido, sin pormenores, el caso observado por él mismo *de otro anencefalo, que vivió veinticuatro horas despues de nacido.*

Estos hechos y otros muchos relativos á fetos normales que han nacido en estado de muerte aparente, en los que han continuado durante algunas horas los latidos del corazón así como los movimientos respiratorios irregulares, prueban nada mas, que la vitalidad orgánica se suele prolongar por cierto tiempo, sin que en la rigorosa acepción de la palabra pueda decirse que el feto vive. El Sr. Arámburu me referia cierta ocasion, que en cumplimiento de su deber practicó la insuflación y apeló á los diversos medios recomendados; durante algunas horas, socorrió á un feto cuyo corazón latía de manera que le hizo concebir esperanzas de hacerlo vivir, sin que por último consiguiera regularizar la respiración: la vitalidad orgánica en este caso fué estinguéndose y cesó, pero mucho despues del nacimiento.

Suponiéndose que este monstruo hubiera respirado por algun tiempo y sentídose los latidos de su corazón, ¿podria decirse al juez que habia vivido la vida autonómica?

Yo resolveria esta cuestion por la negativa; apoyado en las autoridades siguientes:

La respiración completa, ha dicho el sábio jurisconsulto Merlin, *es la única función que constituye la vida*; y cita en su apoyo el parecer de Alfonso Leroy, quien dice: “La agitación, los movimientos de los miembros y aun del pecho, las inspiraciones cortas, los suspiros, las palpitaciones del corazón y de las arterias, no constituyen en verdad la vida independiente del claustro materno..... Es por la respiración, completa que se establece la circulación de la sangre en los pulmones; por ella vive el niño su vida propia; por ella, en fin; ante la ley vive civilmente.”

Chaussier observó tambien, valiéndose de todas las pruebas posibles y particularmente de la dosimasia pulmonar, que los niños de quienes se decía que habian vivido una ó dos horas, durante las cuales se habian percibido los fenómenos descritos por Leroy, no habian vivido realmente; de donde dedujo, “que aquellos no eran mas que un resto de la vida fetal que se estingua.”

Pelletan, en un caso conseguido en su “Clínica Quirúrgica,” cuenta que habiendo sido consultado para decidir si era viable un niño que fué extraido por la operación Cesarea, y á quien el operador habia declarado vivo porque sintió los latidos del corazón fetal, declaró á su vez “que el niño no habia sobrevivido á la madre; y que respecto de aquellos movimien-

tos, nada probaban, supuesto que el niño no habia respirado. *La ley quiere, añadió, que el niño nazca con la facultad de respirar y que respire.*" (Th. Briand et T. X. Brosson. Med. Leg.)

Orfila, refiriéndose al caso de *anencefalia* que relató poco ha; dice: "Es indudable que si se hubiera presentado esta criatura ante el oficial del registro civil á las treinta y seis horas de nacido, lo habria declarado viable en vista de su constitucion, de su llanto, etc., etc.; no siéndolo en realidad, pues aunque vivió tres dias fué porque las médulas oblongada y la espinal estaban íntegras." (Orfila. Med. Leg. tom. 1.º pág. 276.)

Superfluo me pareció, despues de lo dicho, detenerme más en demostrar que este monstruo no pudo ser viable ó vividero, por tener una monstruosidad incompatible con la vida independiente. (1)

Debo, para terminar, dar las mas espresivas gracias á mi respetable maestro y amigo el Sr. D. Miguel Jimenez, por la bondad con que se sirvió confiarme la descripcion de esta curiosa monstruosidad, que segun lo dicho anteriormente debe contarse entre los *diplogéneses, monocéfalos, autositarios, onfalósitos*, y por tanto *no viables*.

México, Abril 28 de 1869.

JUAN MARIA RODRIGUEZ.

(1) Pudiera tocarse tambien, en el presente caso, la cuestion del aborto criminal: ¿qué pena debería imponerse á la muger que habiendo empleado un medio abortivo hubiera espulsado esta monstruosidad?

No cabe duda que la muger que emplea los medios conocidos para provocarse el aborto, ignora siempre si el feto está muerto, es monstruoso ó si se trata de una mola. Lo que sabe y siente es, que su vientre guarda el producto de una concepcion; ó en otros términos, que lleva en sí misma un ser que vive y que puede continuar viviendo; contra ese ser procede al tomar el abortivo, contra esa vida atenta: ella le mata, aunque solamente lo priva de la vitalidad orgánica.

Pero se dirá, que en el caso de feto monstruoso no viable (así como si se trata de mola ó feto muerto) no hay infanticidio, supuesto que no se produjo de una manera inmediata el efecto que se trataba de conseguir por aquel medio: está bien; pero si la accion prohibida por la ley se ejecutó, hubo uno de los elementos del delito, *el elemento físico*; y hubo ademas la intencion, que es *el elemento moral*: de donde se infiere, que si no hubo infanticidio hubo mas que conato, pues que éste se define en jurisprudencia "el acto ó delito que se empezó y no llegó á consumarse." La culpabilidad, pues, de la muger, será un grado medio entre el conato y el delito consumado; y la pena, la que el buen criterio judicial crea que corresponde á ese grado, por el prudente arbitrio que hoy es la base de nuestro sistema penal.

La materia, como se ve, es per demas difícil y en estos momentos importantísima, supuesto que se trata de la formacion de un código criminal. Las personas encargadas de empresa tan árdua deben meditarla, poniendo á los legisladores á la altura de los conocimientos médicos modernos que tan de cerca la tocan.